

EDITORIAL

Cruzando fronteras – RELEG

Alex Dias de Jesus

Instituto Federal do Piauí – IFPI. Campus São Raimundo Nonato- Piauí- Brasil

Estamos viviendo una multiplicación de fronteras. Las rápidas transformaciones por las que el mundo ha pasado, sacan a la luz las rupturas y fragmentaciones que lo caracterizan actualmente. Comúnmente, los discursos políticos y económicos muestran que estamos experimentando un periodo de creciente conexión e integración y que los flujos de personas, capitales, mercancías e informaciones apuntan la fluidez del periodo actual. ¿Cómo hablar de fragmentación ante un mundo tan conectado? ¡Es una gran paradoja!

El origen de la palabra frontera, *front*, recuerda aquello que está enfrente, en contacto con aquellos que no son constitutivos de nosotros. La frontera, en este sentido, es el área del encuentro con el enemigo. Ir a la frontera significa en este concepto, ir hacia lo desconocido, lo peligroso, lo extraño. En la frontera viven los imaginarios diversos sobre lo que puede estar allá, del otro lado.

Si consideramos sólo las fronteras entre Estados nacionales tenemos suficientes elementos para confirmar el argumento de que las fronteras se están multiplicando. En 1945 se contaban 51 estados independientes en el mundo, en comparación con más de 200 en la actualidad. Las diferencias étnicas, políticas y económicas provocaron y todavía provocan grandes rupturas que pueden ser materializadas en las fronteras.

Sin embargo, las fronteras no se limitan a los Estados nacionales, ellas sobrepasan y se desbordan en elementos de separación identitarias presentes en grupos sociales e incluso a nivel individual. Es decir, las fronteras son relacionales y existen en el contacto con el otro, con la diferencia. Por ese motivo, no sólo se manifiestan en las escalas supranacionales del juego político internacional, sino también en las relaciones cotidianas de las personas de la calle, en el trabajo, la Iglesia, el cine, en fin, en el vivir.

Si las fronteras de los Estados nacionales se pueden mover, mucho más móviles son las fronteras demarcadas por las diferencias políticas, económicas, étnicas, entre otras. Muchas veces, en los límites nacionales las diferencias se fortalecen, demostrando lo que separa el yo del otro, lo nuestro de ellos.

A pesar de esto, muchas personas con múltiples trayectorias han implementado un verdadero cruce de fronteras. No sólo los flujos migratorios son prueba de ello, también el enfrentamiento del machismo, del racismo, la homofobia y otras tantas luchas que cuestionan las líneas de separación y de segregación. Sin embargo, las fronteras son demarcadas, recreadas, reforzadas y exigen de nosotros un permanente cruce.

En América Latina, como en todo lugar del mundo, muchas fronteras existen y son reforzadas cotidianamente. El sistema moderno colonial creó y fortaleció fronteras entre el colonizador y el colonizado, entre dominantes y subalternos, entre ciencias y saberes tradicionales. Estas separaciones ampliaron las distancias, segregaron y jerarquizaron. Nosotros ocupamos el papel del margen, de periferia, del otro.

Todavía las fronteras son zonas de contacto y presuponen la existencia del diferente. Ellas contienen al menos dos lados, cada uno con sus elementos que identifican las diferencias. La frontera que separa, segrega y excluye también puede conectar y unir a los diferentes. Al cruzar las fronteras abrimos la posibilidad de aproximación, de escucha y de reevaluación del

otro y de nosotros mismos. ¡Es en ese sentido que esta edición de la Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía invita a todas y todos a aproximarse y cruzar las fronteras! ¡Avante!

Traducción: Fannyliz A. de O. Tibcherani
Dra. en Ciencias de la Educación – Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo, Paraguay